

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



IRONIA, FICCION Y REALIDAD DEL RELATO HISTORICO.

Introducción. En sucesivos escritos Hayden White ha expuesto una sugestiva teoría sobre el conocimiento histórico. Su conclusión más provocativa y difundida disuelve la distinción entre relato histórico y relato de ficción basada en una distinción entre hechos reales e imaginarios. La importancia y alcance de su trabajo es doble. Por un lado, ha manifestado ser un útil instrumento teórico de análisis para el trabajo histórico concreto. El mismo White, en tanto historiador, lo aplica ampliamente. Por otro lado, su teoría histórica implica una concepción acerca del conocimiento histórico. White mismo, en tanto epistemólogo, expresa su escepticismo frente a una consideración realista del discurso histórico. En lo que sigue analizaremos la relación entre el Hayden White epistemólogo y el Hayden White historiador e intentaremos mostrar una incompatibilidad entre ambos. El trabajo consta de tres partes. En I exponemos los puntos esenciales de su teoría de la historia aplicada a la demostración de la no distinción entre relato histórico y relato de ficción. En II vemos la misma teoría aplicada a formas no narrativas de escritura histórica. En III, a partir de las conclusiones epistemológicas de la aplicación de la teoría histórica a su historia de la historiografía, analizamos la relación entre el historiador y el escéptico.

I. El carácter literario de la historia. En *Metahistory, La imaginación histórica en el siglo XIX*, encuentra que las diferencias manifiestas entre los grandes relatos históricos dependen de un acto poético de carácter precrítico. Por medio de dicha operación literaria, la conciencia prefigura áreas de experiencia, cognitivamente problemáticas, para luego subsumirlas para análisis y explicación. El uso lingüístico mismo está provisto con paradigmas alternativos de prefiguración y explicación. Es decir, sea el relato histórico de tono trágico, cómico, romántico o satírico; que busque explicarnos lo ocurrido mecanicista u organicistamente, acentuando el contexto o estableciendo la unicidad o variedad de los fenómenos; que trate de implicar una ideología liberal, anarquista, radical o conservadora;¹ y, finalmente, la particular combinación de estas posibilidades, depende de ese acto poético de prefiguración de la experiencia. Los cuatro tropos básicos para el análisis del lenguaje figurativo: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía, son útiles para entender las operaciones por las cuales los contenidos de la experiencia pueden ser aprehendidos conscientemente. El resultado final, la narrativa histórica, es impuesta por el historiador a los hechos, los cuales están desprovistos de orden “[para] ...encauzarlos hacia un significado particular. [Mediante éste, el historiador] busca refamiliarizarnos con hechos pasados, [...] mostrando cómo su desarrollo conformó uno u otro tipo de relato que convencionalmente invocamos para darle sentido a nuestras propias historias de vida.”(p. 58)

En suma, la teoría de la historia destaca tres afirmaciones:

1º) la estructura del relato, como un todo, se impone a los hechos, los cuales están desprovistos de orden.

2º) la estructura no puede ser verdadera porque no pretende describir relaciones objetivas acerca del mundo, sino comunicar algo extraño (el pasado) de un modo que resulte familiar a su audiencia. El propósito familiarizador determina los niveles de conceptualización.

3º) Es falsificadora porque el propósito explícito es contar una verdad pero el implícito y el que determina la forma final del discurso no es la realidad sino el haberlo expresado en un lenguaje familiar a su comunidad.

De acuerdo con estas tres afirmaciones, entonces, la distinción entre relato de ficción y relato histórico se disuelve, pues señala White, "La narrativa lejos de ser una forma de discurso que puede ser llenada con eventos reales e imaginarios ya posee un contenido previo" (1987, p. XI) En *El contenido de la forma*, justamente expone que este contenido está dado por el el propósito significativo, educador que impone un orden a la realidad pasada. Para aquellos que no se hayan convencido de sus conclusiones impositivistas White los invita a pensar, ya no en las afinidades con las obras literarias, sino en las otras formas de escribir la historia: anales y crónicas. En la próxima sección expondremos brevemente el relato de White acerca del origen de la relación entre historiografía y narrativa.

II. La naturaleza convencional de la relación entre historia y narrativa. La crítica de Hayden White al trabajo histórico, no es a la historia como conocimiento del pasado, sino a la consideración realista del discurso histórico.² Es decir distingue entre el discurso que narra (aquel que reconoce un narrador, un punto de vista) y el discurso narrativizante, en el que el narrador desaparece y los acontecimientos parecen hablar por sí mismos(p. 2) (supone que la forma está en las cosas mismas). Pero, como bien pregunta White, ¿se presenta el mundo a sí mismo a la percepción en la forma de relatos bien hechos con temas centrales, comienzo, medio y fin, y una coherencia tal que nos permita ver el fin en cada comienzo? O, ¿se presenta en la forma de anales o crónicas, es decir como mera secuencia sin comienzo o fin o secuencias de comienzos que no concluyen sino que simplemente terminan?(p. 24)

Si la narrativización consiste en darle a los eventos reales la forma de relato, es lícito preguntar, ¿cuál es la función cultural del discurso narrativizante?(p. 4) En otras palabras, si los elementos propios de la narrativa son: un tema central, un bien marcado comienzo, medio y fin, voz narrativa identificable (narrador autoconciente), una intriga en la cual los eventos son revelados como poseyendo un orden de significado.(p.8), ¿qué está involucrado, qué deseo es realizado, en ese descubrimiento del "relato real", "relato verdadero", detrás de los registros históricos?(p 4) En la respuesta a esta pregunta vemos en pleno funcionamiento al White historiador: "Para proveer una narrativa de acontecimientos reales es necesario suponer que existe un sujeto (subject)[colectivo] que provee el impulso de registrar sac acontecimientos" (pp. 12/13), ese sujeto es la existencia de un orden político y social. Justamente, la ausencia en los anales medievales de tema central, clausura narrativa y narrador, se debe a la falta de un sistema social organizador. Por otra parte, en las crónicas

se explica la presencia de tema central¹, de narrador autoconciente y la apelación a la autoridad de clásicos y testigos, por el impulso de relatar un orden social cuya legitimidad está siendo debatida. Si no hay nada que disputar entonces no hay nada para narrativizar. Pero las crónicas no llegan a ser narrativas pues no hay clausura.² Por el contrario, en la narrativa propiamente dicha, la demanda de clausura es una demanda de significado moral, ¿de qué otro modo, dice White, podría concluir una narrativa de acontecimientos reales [si éstos no] dejan de suceder?(p. 23) En la medida en que los relatos históricos puedan ser completados, tener una clausura narrativa y una intriga, le dan a la realidad el aroma de lo ideal".(pp. 20/21)

La investigación histórica de White acerca del origen de la relación entre historiografía y narrativa ha revelado la naturaleza puramente convencional de dicha relación. Es perfectamente posible escribir historia en forma no narrativa, en forma de anales o de crónica —las cuales expresaban diferentes formas sociales a las productoras de relatos. Y, ¿sobre la base de qué criterios puede decirse que las configuraciones de los sucesos como teniendo un final son más realistas que las meras listas sin comienzo ni fin, o las series cronológicas con comienzo pero sin final?

III. Consecuencias epistemológicas del trabajo de White. En el punto I, vimos la concepción del conocimiento histórico de White; a partir de su análisis de los historiadores del siglo XIX. De la dilucidación de relación entre el lenguaje del historiador y la realidad pasada, se deriva una concepción impositonalista, ficcionalista y distorsionadora. Impositonalista, porque la forma del relato se impone a los hechos (los cuales carecen de orden). Ficcionalista, porque la operación prefiguradora del campo de experiencia es la misma en el relato histórico y en el de ficción. Distorsionadora: porque pretende verdad. Sin embargo, la concepción de White no implica un "todo vale". Por el contrario, es fuertemente normativa en cuanto a que invita al historiador a reconocer el elemento poético en su discurso para resguardarse contra distorsiones ideológicas, que no reconocen como tales pero que honran como la correcta explicación.(p. 70)

En el punto II vimos como White construye un relato histórico acerca de la historia de la historiografía, desde los anales medievales hasta la historia narrativa del siglo XIX pasando por las crónicas. Utiliza un modo contextualista de explicación. Su teoría sociológico-histórica devela la necesidad de moralizar subyacente a toda narrativización. Concluye, de este modo, que la creencia en que la narrativa representa acontecimientos reales surge del deseo de que éstos muestren la coherencia, integridad, plenitud y clausura de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria.(p. 24) En suma, explica la actitud narrativizante por referencia a su contexto histórico concreto, y la pretendida objetividad del historiador es relativizada a un contexto cultural.

¹ se relata la vida de un sujeto, una región, una institución, una guerra. Hay ubicación geográfica y centro social.

² pues no se juzga la injusticia o no de la resolución del conflicto.

Ahora bien, si aplicamos su concepción epistemológica a su trabajo de historiador intelectual, deberíamos concluir que su relato es una ficción literaria impuesta a los hechos, en este caso, la práctica historiográfica pasada. Su propio relato, como totalidad significativa, no puede ser verdadero. Como era esperable, White aplica su teoría a su propio trabajo. El tropo que prefigura su campo, dice, es la ironía. Este, frente a la ingenuidad de los otros tres (que creen en la capacidad del lenguaje de asir la naturaleza de las cosas mismas), piensa acerca de la caracterización de la naturaleza de las cosas y acerca de la inadecuación de la caracterización misma. (p. 32) La ironía es en un sentido metatropológica. Representa una etapa de la conciencia en la que la naturaleza problemática del lenguaje mismo ha llegado a ser reconocida. (p. 37) La ironía provee un paradigma lingüístico de pensamiento que es radicalmente autocrítico; es un modelo del protocolo lingüístico en el cual el escepticismo en el pensamiento y el relativismo en ética son convencionalmente expresados.” (p. 37)

La aceptación del relato de White parece depender de habernos comunicado lo absurdo del realismo histórico por medio de la ironía. De acuerdo con ello, su relato resultaría una combinación de una intriga satírica (forma ficcional de la ironía), una explicación contextual (pues lo irónico es hostil al formismo, mecanicismo y organicismo, y aparentemente transideológica (pues, puede usarse tácticamente para cualquiera de las ideologías, de acuerdo con la posición del irónico. Pero, tiende a disolver toda creencia en la posibilidad de acciones políticas positivas). Sin embargo, su relato efectúa a nuestro juicio conexiones objetivas que le permiten reconstruir (de una manera realista) la historia de una práctica intelectual determinada. Tales conexiones objetivas relacionan la existencia o no de un orden social y la necesidad o no de narrativizar.³ Es más, en su metahistoria de la historiografía Hayden White utiliza un principio explicativo que dice “Cuando no existe un gobierno de la ley no puede haber ni un sujeto ni el tipo de acontecimiento que se preste a una representación narrativa.” y que le permite hacer predicciones como “Tal vez el crecimiento y desarrollo de la conciencia histórica y el concomitante crecimiento y desarrollo de la capacidad narrativa tenga que ver con el grado en el que el sistema legal funcione como un sujeto.” (p. 14), sin embargo, aclara que tal principio no es empírico ni verificable o refutable sino un presupuesto que permite concebir la posibilidad de historicidad y narratividad. En suma, le otorga carácter trascendental como si ello lo resguardara ante intentos de juzgar objetivo o no su relato.

Retomemos la cuestión, la concepción epistemológica de White disuelve el problema tradicional de dirimir entre un relato de ficción y uno histórico, a partir de la explicitación del elemento poético común. En definitiva, la aceptación de un relato, según White, dependerá de nuestro reconocimiento en él, de aquella forma poética que convencionalmente utilizamos para darle sentido a nuestras propias historias de vida. A su vez, la aceptación del relato de White, dependerá de nuestra identificación irónica con él mismo. Pero, dicha identificación irónica, [fundamentalmente negacional frente a la posibilidad de asir la naturaleza de las cosas mediante el discurso], nos es propuesta en relación a aquello de lo que

³ Cuando no existe un gobierno de la ley no puede haber ni un sujeto ni el tipo de acontecimiento que se preste a una representación narrativa.

nos habla el relato, es decir los otros relatos históricos y su relación con la práctica historiográfica que los produce. Sin embargo, injustamente, su propio relato no parece alcanzable por el tono irónico, sino que nos ha informado acerca de la "naturaleza esencialmente poética de la historiografía", y nos ha informado acerca de conexiones objetivas entre situaciones sociales y la actividad del historiador. En definitiva, o evaluamos de un modo realista su relato según como logre describir adecuadamente o no esa práctica histórica o lo único que parece querer decir White es: miren que irónico creer que el pasado sucedió como nos lo cuentan los historiadores, que hasta yo, un escéptico, puedo inventar un relato acerca de ellos.

Conclusión: Hemos querido señalar que a pesar de los recaudos de White de llamarse escéptico irónico respecto del realismo histórico, su metahistoria es realista. El valor de su propia teoría histórica que conecta tipos de sociedad y tipos de relato histórico depende de haberse revelado un instrumento efectivo para reconstruir lo que de hecho ocurrió.

REFERENCIAS

1) por puesta en intriga, modo de argumentación e implicación ideológica

2) Ello explicaría la ambigua actitud ante los datos históricos, reconocerlos pero no otorgarle ningún papel.

4) No es una proposición empíricamente verificable o refutable, sino un presupuesto que permite concebir la posibilidad de historicidad y narratividad. (p. 130) Tal vez el crecimiento y desarrollo de la conciencia histórica y el concomitante crecimiento y desarrollo de la capacidad narrativa tenga que ver con el grado en el que el sistema legal funcione como un sujeto. (p. 14)

BIBLIOGRAFÍA

Hayden White, (1973) *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore, Maryland

(1980) "The Value of Narrative in Contemporary Historical Theory", en Hayden White, (1987) *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.